Elisabeth y la Llave de Plata



Volumen II

Capítulo XXI – La Sangre en la Nieve

La primera nevada del invierno había caído sobre Nueva York, cubriendo la ciudad con un manto blanco que reflejaba la luz de los faroles de gas. Desde la ventana de su mansión en la Quinta Avenida, Elisabeth Beaumont observaba la bruma helada que flotaba sobre el río Hudson.

La ciudad nunca dormía, y esa noche, el destino estaba a punto de cambiar para siempre.

Un golpe en la puerta interrumpió sus pensamientos. Lord Henry Blackwood entró con el rostro más serio de lo habitual.

–Elisabeth, ha sucedido algo.

–¿Qué ocurre? –preguntó, notando la tensión en su voz.

Henry se acercó lentamente, extendiéndole un sobre lacrado.

–Han encontrado un cadáver... en la entrada del Club Astor.

Elisabeth sintió un escalofrío recorrer su espalda.

–¿Quién es?

Henry la observó fijamente antes de responder.

–Alguien que conocíamos muy bien.







Capítulo XXII – El Cuerpo en la Escalera

Las luces del Club Astor, uno de los más exclusivos de Nueva York, brillaban con intensidad, pero la atmósfera dentro era fría, gélida por la presencia de la muerte.

Elisabeth descendió de su carruaje con una elegancia impecable, aunque en su interior su mente estaba llena de preguntas.

La multitud de aristócratas y empresarios susurraba, sus rostros iluminados por la inquietud. En la base de la gran escalera de mármol, cubierto por la nieve, yacía un hombre con el pecho atravesado por un cuchillo de empuñadura dorada.

Los ojos de Elisabeth se clavaron en la víctima.

Lo conocía.

Demasiado bien.

–Dios mío... –susurró.

Alguien había matado a una pieza clave en el mundo de los negocios.

Y lo habían hecho dejando un mensaje.

Un pequeño papel doblado y ensangrentado, atrapado entre los dedos de la víctima.



Capítulo XXIII – El Mensaje de Muerte

La policía llegó rápidamente, cerrando la entrada del Club. El inspector Jonathan Mercer, un hombre de mirada afilada y voz tranquila, se abrió paso entre la multitud.

Tomó el papel ensangrentado y leyó en voz alta:

"No hay imperio sin sacrificio."

Elisabeth sintió que el aire se volvía más pesado.

–Esto es una advertencia –susurró Henry a su lado.

El inspector Mercer los miró con curiosidad.

–Señorita Beaumont... ¿conocía al fallecido?

Elisabeth mantuvo la compostura.

–Lo suficiente para saber que su muerte no es una coincidencia.



Capítulo XXIV – La Lista de Enemigos



El asesinato del hombre más influyente de Wall Street sacudió a la élite de Nueva York.

Esa misma noche, en su estudio, Elisabeth examinó los nombres de los posibles sospechosos.

–Alguien está enviando un mensaje –dijo en voz baja.

Henry se sirvió un whisky y tomó asiento.

–El problema es que cualquiera de los que estaban en el Club Astor pudo haberlo hecho.

Elisabeth tomó una pluma y escribió tres nombres.

1. Lord Sebastian Caldwell → su enemigo de siempre.

2. Margaret Astor → con más poder que nunca.

3. Sr. Harrington → el banquero que nunca confió en ella.

Cualquiera de ellos tenía un motivo.

Pero... ¿quién tenía la osadía para matar en el corazón de la alta sociedad?





Capítulo XXV – Una Amenaza en la Oscuridad

Apenas comenzaban las investigaciones cuando Elisabeth recibió una segunda advertencia.

Un paquete llegó a su mansión sin remitente.

Al abrirlo, encontró un guante ensangrentado y una nota:

"Estás más cerca de lo que crees."

Henry, que estaba con ella, se levantó de golpe.

–Esto no es solo un asesinato, Elisabeth. Esto es una cacería.



Capítulo XXVI – Un Juego de Sombras

La noticia del asesinato llenó los periódicos durante días.

Elisabeth y Henry asistieron a un baile en la mansión Vanderbilt para observar las reacciones de la alta sociedad.

–Mira sus caras –susurró Henry–. Alguno de ellos sabe más de lo que dice.

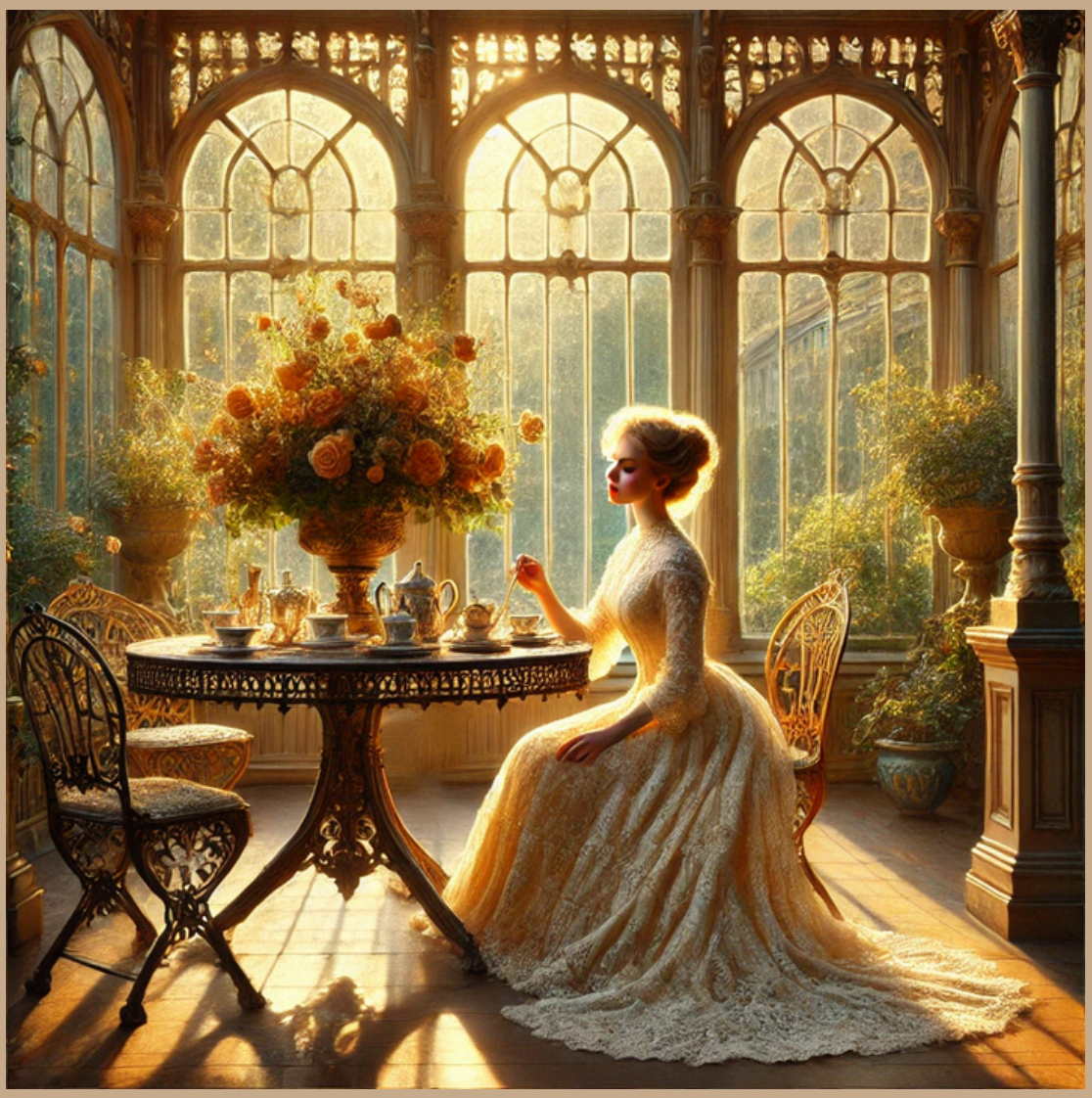
Elisabeth se deslizó por el salón con la mirada afilada, vestida con un imponente vestido rojo, observa con cautela el lujoso baile de la alta sociedad, mientras Lord Henry Blackwood vigila desde la distancia. La atmósfera de misterio e intriga deja claro que alguien en la sala esconde la verdad.

Y entonces, alguien se le acercó.

–Señorita Beaumont...

Era un hombre al que no esperaba ver tan pronto.

Alguien que podía cambiarlo todo.





Capítulo XXVII – El Testigo Silencioso

Ella se encuentra en una conversación privada con Mr. Harrington, quien parece saber más de lo que dice. La iluminación tenue y la atmósfera cargada de tensión reflejan el peligro oculto en cada palabra.

Elisabeth lo observó con cautela,

–Señor Harrington... qué sorpresa.

El banquero tomó una copa y sonrió.

–He venido a advertirle, señorita Beaumont.

Hay cosas que es mejor no investigar demasiado.

Elisabeth arqueó una ceja.

–¿Amenaza o consejo?

Harrington le sostuvo la mirada.

–Eso depende de usted.





Capítulo XXVIII – El Segundo Asesinato

La ciudad aún no se recuperaba del primer crimen cuando ocurrió el segundo.

Lord Henry Blackwood observa con preocupación un lujoso carruaje abandonado en el puerto, envuelto en la niebla y el misterio de un nuevo crimen.

Un nuevo cadáver apareció en un carruaje abandonado en el puerto.

Y esta vez...

La víctima era alguien cercano a Elisabeth.

Capítulo XXIX – Un Secreto Bajo la Nieve

Elisabeth descubre una insignia ensangrentada en la nieve, mientras Lord Henry Blackwood vigila con cautela, consciente de que el peligro los acecha en las sombras del puerto.



El cuerpo estaba cubierto por un abrigo negro, el rostro congelado por la brisa del Hudson.

Pero Elisabeth reconoció la insignia en su solapa.

"Dios mío..."

Alguien estaba matando a quienes sabían la verdad.

Y ella podía ser la siguiente.



Capítulo XXX – El Juego Comienza

Elisabeth se enfrenta a Inspector Mercer en la estación de policía, exigiendo respuestas mientras la tensión y el misterio envuelven la escena.

El inspector Mercer llegó al puerto, su expresión más sombría que nunca.

–Señorita Beaumont, le aconsejo que deje esta investigación.

Pero Elisabeth no era de las que retrocedían.

–Si no lo hago yo, inspector, ¿quién lo hará?

Mercer la observó un momento antes de suspirar.

–Entonces, espero que sepa en qué se está metiendo.





Capítulo XXXI – Ecos en la Niebla

El viento helado azotaba las calles de Nueva York cuando Elisabeth Beaumont se bajó del carruaje frente a la morgue con Lord Henry Blackwood en una noche envuelta en niebla, preparándose para descubrir una verdad inquietante.
El inspector Mercer la esperaba junto a una lámpara de gas, su expresión tensa.
–No debería estar aquí, señorita Beaumont.
Pero Elisabeth no lo escuchó. Entró en la sala y se detuvo al ver el cuerpo cubierto por una sábana blanca.
–Dios mío...
Lo conocía.
Era uno de los mayordomos del Club Astor.
–Dos muertes en una semana, y ambas conectadas con la élite –dijo Mercer en voz baja.
Elisabeth cerró los ojos.
Esto no era una coincidencia.
Era una cacería.



Capítulo XXXII – El Susurro del Asesino

Elisabeth al regresar a su mansión, encontró una nueva carta sin remitente en su despacho, es una incógnita misteriosa, mientras Lord Henry Blackwood observa con preocupación. La atmósfera de tensión y el aire frío sugieren que alguien ha estado vigilándolos.

Pero esta vez no era una advertencia.

Era una sola frase escrita con tinta negra:

"Sé quién eres realmente, te espero en el puerto a las 24:00h."

Elisabeth sintió que el frío del invierno se colaba en sus huesos.

–Henry –susurró, llamándolo.

Pero cuando él entró, el sobre ya había caído de sus manos.

Henry lo recogió y leyó la nota.

Luego la miró fijamente.

–Alguien está jugando con nosotros.

Elisabeth respiró hondo.

–No, Henry. Alguien está recordándonos que esto es personal.



Capítulo XXXIII – Un Rastro de Sangre

Elisabeth y Lord Henry Blackwood se deslizan con siguió y miedo y en su camino hacia el puerto... descubren una pista ensangrentada en un oscuro callejón, con la niebla y las luces de gas aumentando la sensación de peligro.

La policía les sigue de cerca: huellas sobre la nieve, un pañuelo bordado con iniciales y un colgante dorado.

Elisabeth lo sostuvo entre los dedos.

Las iniciales en el pañuelo la hicieron estremecerse.

M. A.

–Margaret Astor –murmuró Henry.

Elisabeth sintió que su estómago se cerraba.

Margaret no solo era una aliada.

También era una de las pocas personas en las que confiaba.

¿Podría estar involucrada?





Capítulo XXXV – Un Baile Bajo Sombras

A pesar de los asesinatos, la alta sociedad no se detenía.

El baile de invierno en la mansión Vanderbilt reunió a todos los empresarios más poderosos de Nueva York.

Elisabeth entró con la cabeza en alto, su vestido dorado reflejando la luz de los candelabros.

Y allí, entre la multitud, estaba Margaret Astor.

Elisabeth se acercó con una copa de champán en la mano.

–Margaret... qué coincidencia verte aquí después de la noticia del puerto.

Margaret sonrió con elegancia, pero en sus ojos había algo más.

–Querida, en esta ciudad todos tenemos secretos.

Elisabeth bebió un sorbo.

–Entonces dime, Margaret... ¿hay algo que deberías contarme?

Margaret sostuvo su mirada.

–¿Y tú, Elisabeth?



Capítulo XXXV – Un Mensaje en la Ópera

Semanas después, en la ópera: Elisabeth en su balcón privado, recibe una nota misteriosa mientras una figura en las sombras la observa desde otro balcón. Lord Henry Blackwood nota su tensión, presintiendo el peligro oculto en la gran ópera de Nueva York.

"Alguien está observando. No confíes en nadie."

Cuando alzó la vista, en el balcón opuesto vio a una figura vestida de negro que la miraba fijamente.

Pero cuando se levantó para ir tras ella, la figura ya había desaparecido.

–Esto no ha terminado –susurró Henry a su lado.

Elisabeth entrecerró los ojos.

–No, Henry. Apenas está comenzando.



Capítulo XXXVI – La Sombra de la Traición

Las noches en Nueva York estaban teñidas de paranoia.
Elisabeth había reforzado la seguridad en su mansión, pero aún sentía que alguien la vigilaba, aquella noche al llegar su mayordomo le había dejado la nota del comisario y descubre algo inesperado, su rostro refleja el impacto de la revelación mientras Lord Henry Blackwood observa con tensión que termine su lectura. La penumbra y los documentos dispersos sugieren una conspiración oculta.
Había ocurrió lo inesperado.
- Margaret Astor fue encontrada desangrada en su propio dormitorio.

Henry la miró con gravedad.
–Esto cambia todo.
Pero Elisabeth solo pudo murmurar:
–Si Margaret no era la asesina... entonces, ¿quién lo es?



Capitulo XXXVII – Un Testamento Oculto

Los abogados revelaron que Margaret había dejado un testamento secreto.
Lo habían notificado a la policía después de haber salido la noticia en los periódicos, estaba en una oficina de abogados un tanto extraña, su expresión reflejando asombro e intriga, mientras Lord Henry Blackwood observa con tensión.
Cuando Elisabeth lo leyó, su piel se erizó.
Margaret había nombrado a un heredero desconocido.
Y entre los documentos había una carta dirigida a ella:
"Si lees esto, significa que ya no estoy. No confíes en nadie, ni siquiera en los que crees conocer. El asesino está más cerca de lo que imaginas."
Elisabeth sintió que la sala se volvía más fría.
El verdadero asesino aún estaba suelto.







Capítulo XXXVIII – La Clave Perdida

Mientras revisaban los efectos personales de Margaret, Elisabeth encontró una llave dorada escondida en su joyero.

–¿Para qué es esto? –preguntó Henry.

Elisabeth apretó los labios.

–Hay solo un lugar donde podríamos averiguarlo.

Y esa noche, sin que nadie lo supiera, se dirigieron al antiguo estudio de Margaret.

Lo que encontraron cambiaría el curso de la investigación.

Capítulo XXXVIII – La Clave Perdida

Mientras revisaban los efectos personales de Margaret, Elisabeth encontró una llave dorada escondida en su joyero.

–¿Para qué es esto? –preguntó Henry.

Elisabeth apretó los labios.

–Hay solo un lugar donde podríamos averiguarlo.

Y esa noche, sin que nadie lo supiera, se dirigieron al antiguo estudio de Margaret y descubren un archivo oculto en una cámara secreta dentro de la mansión victoriana, con documentos que pueden cambiarlo todo. Lord Henry Blackwood la acompaña, consciente de la magnitud de su hallazgo.

Y sabían que lo que encontraron cambiaría el curso de la investigación.




ELISABENT



Capitulo XXXIX – El Último Secreto

Detrás de una biblioteca falsa en la casa de Margaret, hallaron un archivo lleno de documentos.

Pero entre ellos, había una lista de nombres tachados.

Nombres de personas asesinadas.

Y al final de la lista...

Elisabeth Beaumont.

Henry inhaló bruscamente.

–Elisabeth, esto significa que...

–Significa que yo era la siguiente –susurró ella.



Capítulo XL – El Asesino Está Entre Nosotros

Elisabeth observó la lista con el corazón acelerado, sostiene la prueba definitiva en su estudio, con Lord Henry Blackwood a su lado, mientras una misteriosa figura acecha en la penumbra. La atmósfera está cargada de tensión y peligro.
Alguien había planeado todas las muertes.
- Alguien que estaba cerca de ella todo el tiempo.
Y entonces lo comprendió. Las piezas encajaron. Elisabeth levantó la mirada hacia Henry.
–Sé quién ha estado detrás de esto todo el tiempo...
Pero antes de que pudiera decir el nombre...
Se apagaron todas las luces.
La habitación quedó en absoluta oscuridad.
Y entonces, un susurro en la penumbra:
–Demasiado tarde, Elisabeth.

Fin del volumen II

Personajes principales:

• **Elisabeth Eleanor Beaumont**
Protagonista, una dama inglesa que hereda un misterio y construye su destino en América.



• **Lord Henry Blackwood**
Un caballero enigmático que la acompaña en su viaje y en su lucha por la verdad.

Nuevos personajes

– Inspector Jonathan Mercer,
el detective encargado de la investigación de los asesinatos en Nueva York.
Su mirada intensa y su postura reflejan su determinación
y su papel clave en la trama.

.





– Misterioso Hombre de la Ópera,
la enigmática figura que observa a Elisabeth
desde las sombras del teatro, rodeado de un aura
de intriga y peligro.

Personajes

Personajes

• Abogado de Margaret Astor
un hombre refinado y calculador que sostiene el testamento oculto en su despacho, rodeado de un aura de secreto y tensión.





- El Heredero Desconocido
El misterioso joven nombrado en el testamento de Margaret Astor, cuya presencia está envuelta en secretos y un destino incierto.

Reyes Caballero



MMXXV